

¿QUE GANAMOS Y QUÉ PERDEMOS CON LA DESCENTRALIZACIÓN?

Joan Subirats, IGOP-UAB

En esta ponencia se tratará de “politizar” el debate sobre descentralización. Politizar en el sentido de dirimir sobre qué se gana y que se pierde al proponer descentralizar el gobierno y las relaciones instituciones-ciudadanía en una ciudad como Madrid. Y politizar también al referirnos a quién gana y quién pierde con la puesta en práctica de esos procesos de reorganización institucional.

Tradicionalmente se apunta a temas como reconocimiento de la diversidad (más información y más adaptación a realidades diversas,...), capacidad de control (mayor conocimiento de procesos, más cercanía entre decisores y receptores,...), facilidad en dinámicas participativas (más implicación directa en temas que afectan a la comunidad,...), como ejemplos de elementos positivos que aportan los procesos de descentralización. Por tanto, son todos ellos elementos que nos hablan de reforzamiento de la democracia. Son también prácticas que pueden propiciar más eficacia en la gestión, más responsabilidad distribuida, mayor integralidad en las respuestas

Como factores negativos se apunta a elementos de trato desigual, mayor capacidad de los lobbies o grupos de presión locales para incidir en los decisores, más facilidad para establecer prácticas clientelares, más discrecionalidad, más tendencia al gasto, no coincidencia de objetivos específicos y objetivos generales, menor capacidad de comprensión de dinámicas y temas más generales o de ciudad. Lo que apunta a problemas de diferenciación y de prácticas contrarias al ejercicio democrático de la ciudadanía. Todo lo mencionado no agota el debate sobre qué se gana y qué se pierde, pero apunta tendencias.

Si nos referimos a actores, también el debate está servido. La descentralización puede favorecer a aquellos actores que controlan posiciones de poder en los espacios más próximos, y en cambio, aquellos con menos recursos de interacción y relacionales, pueden verse engullidos por los primeros, o ignorados en sus pretensiones. El particularismo puede imponerse a elementos más generales, que según esta lógica estarían mejor protegidos cuando se habla en términos de ciudad.

En cualquier caso, un tema central en este tipo de debates es considerar cual es la escala adecuada en la que situar qué servicio, que decisión, qué dinámica participativa. El debate sobre la escala no puede desconectarse de un debate más general. No es un tema técnico. Es también un tema político.

Finalmente, en todo proceso de descentralización emerge el tema de la distribución de poder, y de las dinámicas de control y de distribución del mismo. Estamos inmersos en dinámicas de coproducción y de conocimiento distribuido, y no siempre en estos casos, la variable proximidad es decisiva, aunque puede ser importante.